

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

LUNES XXIII ORDINARIO: : LUCAS 6: 6-11

SIXTO GARCÍA

EL TEXTO:

Otro sábado entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí casualmente un hombre que tenía la mano derecha seca. Los escribas y fariseos estaban al acecho por si curaba en sábado, para encontrar de qué acusarle. Pero él, sabiendo lo que pensaban, dijo al hombre que tenía la mano seca: “Levántate y ponte ahí en medio.” Él se levantó y se puso allí. Entonces Jesús les dijo: “Quiero preguntarles si en sábado es lícito hacer el bien en vez de hacer el mal, salvar una vida en vez de destruirla.” Entonces, mirándolos a todos, le dijo: “Extiende tu mano.” Él lo hizo, y quedó restablecido de su mano. Pero ellos se ofuscaron y deliberaban entre sí qué harían a Jesús.

EL “CONTEXTO DEL TEXTO

1) Jesús se pone a enseñar en la sinagoga: es típico de Lucas el vincular los milagros y sanaciones de Jesús con su enseñanza: Lc 4: 15, 31) – Por lo demás, la sinagoga es el lugar preferido de predicación de Jesús (Lucas 4: 16, 33, 44; 6: 6; 13: 10) y de los primeros predicadores y misioneros cristianos (Hechos 13: 5, 14; 14: 1; 17: 10; 18: 4, 26; 19: 8)

2) Los fariseos y escriban lo vigilan de cerca: el verbo griego “paretereo,” “observar,” tiene más bien el sentido de “asechar” - ¿Para qué? Para ver si podían acusarlo – el verbo griego “kategorein”(de ahí viene la palabra “categoría”) era un término legal, usados en juicios: Lc 22: 10, 14 - ¡el juicio de Jesús! Aquí Lucas, observa Joseph Fitzmyer, S.J., anticipa la Pasión de Jesús.

2) ¿Por qué “acusar” a una persona por curar a alguien? Desde un siglo y medio antes de Jesús, los maestros de la Ley habían promulgado 613 prescripciones legales (248 preceptos y 365 prohibiciones) no contenidas en la Ley de Moisés, para proteger esta ley de contaminaciones. Se le conocía como “el muro en torno a la Ley” (cf. “Pirque Abot,” 1: 1) – La tradición de los maestros de la Ley citaban 40 obras prohibidas en sábados. Entre sus prohibiciones, se incluían hacer ciertas obras en el sábado: enterrar muertos, sanar enfermos, ciertos trabajos manuales, etc. (Tratado “Mekhilta Shabat,” 7: 2)

3) La pregunta de Jesús aborda directamente esta cuestión: “¿Es lícito en sábado hacer el bien o el mal? ¿Salvar o destruir una vida?” Jesús cita indirectamente una expresión clave de los letrados y fariseos de la época. “salvar o destruir una vida” era la fórmula clave del cumplimiento del sábado.

4) La enseñanza rabínica posterior a Jesús recoge tradiciones anteriores, conocidas por Lucas: abundan los testimonios de una escuela de interpretación que contradice la posición de los fariseos en esta narrativa: así, el Rabino Akiva: “Si matar sobresee el culto del Templo, que a su vez sobresee al Sábado, con mayor razón también salvar una vida” – el rabino Eleazar: “Si la circuncisión, que “salva” a un solo miembro del cuerpo, sobresee el Sábado, con más razón (‘salvar’) una vida” – el rabino Shimón: “Mira, dice (la Ley), guarda el Sábado, porque es santo para ti; a ti se te ha dado el Sábado, no tú al Sábado” – el rabino Natán: “Dice (la Ley): Los hijos de Israel guardaron el Sábado para guardar el Sábado para su generación. Profana (viola – salva la vida) un Sábado para él (una persona enferma) para que él pueda guardar muchos Sábados” – Tratado “Mekhilta Shabat,” 1).

4) El Evangelio entonces añade que Jesús, habiendo puesto al hombre de la mano seca en el medio (un gesto que prelude una acción importante hacia dicha persona – cf. Mt 18: 1-4), le pide que extienda la mano seca y la sana. La reacción de los letrados y fariseos ha sido sujeto de diferentes traducciones: “se enfurecieron,” o “se ofuscaron” – el sustantivo griego “anoia” significa literalmente un “sin sentido,” algo estúpido, absurdo – Luego:

5) La enseñanza de Jesús: el amor, la compasión hacia el que sufre, supera y cancela las leyes humanas secundarias - ¡Esto es clave! Los 613 preceptos tenían un propósito, en apariencia, noble: proteger a la Ley de Moisés Pero ese propósito había sido viciado por el legalismo inmisericorde que la interpretación de los letrados y fariseos le hacen - La mejor traducción de “anoia” – carente de “nous,” de sentido común, de juicio prudencial – cegados por su propia arrogancia y desprecio de Jesús, no son capaces de mirar al hombre de la mano seca con compasión.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana . . . para que conozcamos . . . la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente . . . “Papar Francisco, Exhortación “La Alegría del Evangelio” (“Evangelii Gaudium”), 270.

2) Somos a veces tentados de poner a la “Ley,” como quiera que se conciba, por arriba del centro definitorio del Evangelio: la compasión, la misericordia, el amor incondicional – nos ciega “la obsesión por la ley, la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, la ostentación en el

cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia . . . ”
 (“Evangelii Gaudium,” 95; “Gaudete et Exsultate,” 57)

3) No pocas veces nos podemos sentir inclinados a refugiarnos en esos “cobertizos,” capillismos, que nos mantienen protegidos del dolor de los demás, de los gritos y clamores de todos los crucificados de la historia – Nos encasquillamos en la indiferencia, en la acedia – sobre nuestras comunidades se cierne “una mentalidad de tumba” que nos transforma en “momias de museo” (“Evangelii Gaudium,” 83).

4) Somos misioneros en las periferias – Dios está en las periferias – Él se hizo periferia! (“Gaudete et Exsultate,” 135) – La comunión apasionada, vulnerable, riesgosa, liberadora con aquellos a quienes Jesús amó preferencialmente: los pobres, hambrientos, descartados, humillados, excluidos - ¡los ciudadanos de las periferias! – nos exige “plantar nuestra tienda” (Juan 1: 14) en las mismas - ¡nos exige hacernos periferia!